

02

La radio portuguesa en la Guerra Civil española

Portuguese radio during the Spanish Civil War

Dra. Nelson Ribeiro

Facultad de Ciencias Humanas.

Universidad Católica Portuguesa.

Resumen / Abstract

La Guerra Civil española fue un lugar de ensayo de armas de guerra y de nuevos modos de propaganda. Aunque Oliveira Salazar no entendió inicialmente el alcance de la radio como medio de comunicación de masas al servicio de la propaganda política, tanto la radio estatal portuguesa como la principal emisora privada, Radio Clube Português, realizaron una labor propagandística a favor de las fuerzas franquistas, por el temor al comunismo que representaba la II República española.

The Spanish Civil War was an exploratory battlefield where new weapons and new forms of propaganda were tested. Although Oliveira Salazar initially did not understand the great repercussion radio, as a part of mass communication media, could have for political propaganda purposes, in the end the Portuguese National Radio and the main private station, Radio Clube Português, performed propaganda works in favor of the Francoist army, as they were afraid of the Communist ideology the Spanish II Republic allegedly represented.

Palabras clave / Key words

Comunicación radiofónica. Propaganda. Guerra Civil española. Control político.
Radio communication. Propaganda. Spanish Civil War. Political control.

1. La radiodifusión al inicio de la Guerra Civil española

La Guerra Civil española fue el primer acontecimiento histórico en demostrar el papel de la radio como instrumento de propaganda. En la década de 1930 la radiodifusión era todavía un medio en fase de crecimiento y su potencial como medio de persuasión de masas permanecía algo desconocido. Ello justifica, por ejemplo, el interés que Goebbels manifestó rápidamente en comprender el papel que el nuevo medio de comunicación estaba desempeñando en el conflicto español. De hecho, las diversas estrategias de propaganda testadas durante la Guerra Civil española fueron perfeccionadas durante la Segunda Guerra Mundial.

La gran novedad de la radio es que, por primera vez, un medio de comunicación tenía la capacidad de entrar en el interior de los hogares, alcanzando a los individuos en el seno familiar. Por otro lado, al contrario de la prensa que sólo alcanzaba a los públicos más letrados, la radio era por naturaleza un medio universal, cuyos mensajes, con más o menos dificultad, podían ser comprendidos por los más diversos públicos. Estas características de la radiodifusión, además del hecho de no existir fronteras para la propagación de las ondas hertzianas, han llevado a Alejandro Pizarroso Quintero (1993:270) a clasificar la radio como "el único medio que casi sin dificultad podía atravesar todas las fronteras y convertirse así en un gran instrumento de propaganda externa, lo que sucedería a lo largo de los años 30, y tendría su máxima efectividad en la Segunda Guerra Mundial y, a continuación, en la pos-guerra".

Pronto los regímenes totalitarios manifestaron un gran interés por este nuevo medio de comunicación. Sería, además, impensable que la propaganda fascista y nacional-socialista hubiese sido tan eficaz y tan visible sin la utilización de este medio de comunicación de masas que llevaba al interior de los hogares toda la vibración de la voz de los discursos pronunciados por Mussolini y Hitler. Los dos dictadores apostaron desde el inicio de la década de 1930 por el desarrollo de sus emisiones propagandísticas para el extranjero (Pizarroso, 1993:270-271). Lo mismo sucedió en la Unión Soviética, que inició sus emisiones en lengua francesa en 1929, habiendo dado inicio a transmisiones en lengua inglesa en el año siguiente.

El fuerte potencial de las emisiones transnacionales en ondas cortas no fue aprovechado sólo por los regímenes autoritarios. Los estados democráticos, con imperios coloniales, irán igualmente a utilizar las transmisiones en onda corta como forma de crear vínculos entre las metrópolis y las colonias. Holanda fue el país pionero en este área, iniciando sus transmisiones en onda corta en 1927, con el patroci-

nio de Philips, empresa interesada en la promoción de sus aparatos radioeléctricos. Al inicio de los años 30, Holanda emitía ya en más de veinte idiomas, mientras que Francia, el Reino Unido y Bélgica iniciaron las emisiones dirigidas a sus colonias en los primeros años de la década, según apunta Philo C. Wasburn (1992: 5).

En este contexto, en que las grandes potencias coloniales se dedicaban con especial ahínco a las emisiones en onda corta, será lógico pensar que lo mismo ocurría en el caso portugués. Sin embargo, esto no ocurre y, en lo que se refiere al juego de propaganda a escala intercontinental, Portugal era un participante no activo, dado que las primeras emisiones experimentales de la Emissora Nacional en onda corta sólo empezaron al final de 1936 y con un emisor de 5 Kw. La potencia solamente se aumentó al final de 1937 para 10 Kw., cuando la mayoría de las estaciones extranjeras trabajaba con emisores de 50 Kw., o sea, cinco veces más potentes.

A pesar de que el Gobierno hubiese publicado un decreto en junio de 1933, en el cual preveía la adquisición de una estación emisora de onda corta, tal sólo se verificó en el año de 1936 y gracias a la insistencia de Henrique Galvão, en la época Presidente de la Comissão Administrativa (Comisión Administrativa) de la Emissora Nacional. De hecho, debido a las insuficientes dotaciones financieras para el efecto, el primer emisor de ondas cortas fue construido por los propios funcionarios de la estación, utilizando material de reserva y dinero que se ahorra-ba en el servicio de programas.

En este esfuerzo de comunicación con las colonias, la estación oficial fue incluso precedida por Radio Clube Português (RCP) que indudablemente fue la estación de radiodifusión con mayor dinamismo y que más marcó la primera mitad de la década de 1930. RCP empezó las emisiones para fuera de la metrópolis en diciembre de 1934, a través de un emisor que fue simbólicamente colocado en funcionamiento por el presidente de la República que, en su discurso, elogió el trabajo desarrollado por la estación de Parede (*Antena*, 1965, 1 de Mayo).

De hecho, el panorama radiofónico portugués de los años 30 era bastante incipiente. A pesar de la existencia de diversas emisoras aficionadas, principalmente en las regiones de Lisboa y de Oporto, las estaciones con dimensión nacional y de carácter profesional eran sólo dos: la Emissora Nacional y Radio Clube Português. Serán estas estaciones las que desempeñarán -aunque con diferencias bastante acentuadas- un papel preponderante como medios de propaganda durante la Guerra Civil española. De hecho, de todos los países con imperios coloniales, el único que como Portugal tuvo un arranque bastante tardío en la utilización de la radiodifusión como instrumento de propaganda fue España, cuya estación

oficial sólo empezó sus transmisiones en 1934 y de forma bastante tímida, comenta Jean-Noel Jeanneney (1996, 144).

El atraso en el desarrollo de la radiodifusión en Portugal sólo se puede entender a la luz de las políticas culturales del Estado Nuevo. Salazar—al contrario de los otros dictadores de su época— tardó en comprender el potencial de este nuevo medio como instrumento de propaganda. En 1933, Goebbels, al afirmar que “lo que la prensa fue para el siglo XIX, la radio lo será para el siglo XX” (Bergmeier & Lotz, 1997: 6) dejó prever el interés con que el régimen nazi transformará la radiodifusión en uno de los instrumentos más eficaces de movilización de masas. En el caso portugués, Salazar; más que movilizar; pretendió silenciar por lo que, en la década de 1930, nunca explotó el verdadero potencial de la radio habiendo sido siempre bastante reacio a aprobar inversiones en esta área. De hecho, el pensamiento político de Salazar le distanciaba de las visiones masificantes. Para el jefe de Gobierno portugués “el futuro de la nación y del régimen dependía, sobretudo, de las élites educadas en el espíritu del verdadero interés nacional” (Rosas, 2001: 1.038).

2. El papel de la propaganda en la Guerra Civil española

La importancia de la propaganda en la Guerra Civil española es innegable y fue muy pronto reconocida por ambas fuerzas. Los republicanos crearon, en noviembre de 1936, un Ministerio de Propaganda que, habiendo posteriormente cambiado de designación, era responsable por la propaganda tanto interna como externa. Además de la radio, los republicanos utilizaron fuertemente el cine, con la exhibición de noticiarios y de documentales, habiendo igualmente recurrido a campañas de difusión de la lectura y de combate al analfabetismo.

Del lado franquista, ya en agosto de 1936, se creó un gabinete responsable para el control de la prensa, que vio poco después sus competencias ampliadas—con el nombre de Delegación Nacional de Prensa y Propaganda— desarrollando un intenso trabajo propagandístico tanto en el ámbito interno como externo. El Auxilio de Invierno, las Residencias de Reposo del Soldado y las Residencias del Herido eran locales privilegiados para la diseminación de los ideales franquistas.

Sin controlar de inicio tantos puestos emisores como los republicanos, no fue por esta razón que los franquistas dejaron de atribuir un papel crucial a la propaganda vía radio, habiendo quedado célebres las crónicas diarias del General Queipo de Llano, emitidas en Radio Sevilla, entre julio de 1936 y febrero de 1938. De hecho, tal como subrayó Leopoldo Nunes (Cfr. 1936: 8-16)—uno de los periodistas de *O Século* destacado para hacer la cobertura de los avances de las fuerzas

nacionales en España— Radio Clube Português y Radio Sevilla fueron, durante los primeros meses del conflicto, los dos principales medios de propaganda al servicio de la Falange. Sólo más tarde, el 14 de enero de 1937, la Junta Técnica del Estado crea, en Salamanca, Radio Nacional de España, con el apoyo de italianos, alemanes y portugueses (Cfr. Pizarroso, 1993: 360-366).

Por parte italiana y alemana, los apoyos a Franco —reconocido oficialmente por Hitler y Mussolini el 18 de noviembre de 1936— fueron de diversa orden, incluso en lo que se refiere a la organización de la propaganda radiofónica. El primer emisor de Radio Nacional fue enviado de Alemania, habiendo este hecho merecido una anotación en el diario de Goebbels:

El envío de un gran emisor es lo correcto a corto plazo. Franco debe de enviar cuatro hombres que serán entrenados en mi Ministerio de Propaganda. [...] Doblaremos al español películas alemanas antibolcheviques. Invertiré allí más dinero para propaganda. [...] la mayoría del pueblo español no entiende nada de lo que está sucediendo. (Raguer: 1989, 26)

La Guerra Civil española sirvió, de hecho, como un tubo de ensayo para la II Guerra Mundial, en lo que respecta a estrategias de propaganda en general y, más específicamente, en lo que se refiere a la utilización de las ondas hertzianas para la difusión de contenidos propagandísticos y contra-propagandísticos. Además de las emisiones republicanas y franquistas, diversas estaciones extranjeras produjeron emisiones dirigidas a la población española, como fue el caso de Radio Clube Português, de Radio Moscú, de British Broadcasting Corporation (BBC), de Reichs Rundfunk Gesellschaft (RRG) y de las emisoras italianas (Cfr. Ribeiro, 2005: 364-365). De éstas tan sólo la estación soviética apoyaba las fuerzas del Frente Popular que, por su parte, organizaron emisiones antifascistas, dirigidas a Italia, a partir de una estación de Barcelona.

Las estaciones de radiodifusión asumieron un papel decisivo en la Guerra Civil española no sólo por la propaganda que transmitían, sino también por funcionar como auténticos vehículos de contrapropaganda, combatiendo y desmintiendo las afirmaciones proferidas por la otra parte en conflicto. El cerco del Alcázar de Toledo, al que nos referiremos posteriormente, es un ejemplo emblemático de cómo la radio sirvió para desenmascarar la propaganda enemiga. Al mismo tiempo que RCP y Radio Sevilla desmentían informaciones proferidas por Radio Madrid, ésta denunciaba la falsedad de las noticias transmitidas por las estaciones que se encontraban al servicio de las fuerzas franquistas.

En Portugal, el combate a la llamada "amenaza comunista" se transformará en un elemento central del ideario salazarista. A la par del "centralismo del anticomunismo en el discurso ideológico del régimen" (Rosas, 1998: 10-11), a partir del inicio de la Guerra Civil española se asiste a una reforma de la censura, que introdujo algunas alteraciones en su estructura organizativa, con el objetivo de convertirla "más eficaz", como consecuencia del conflicto español cuyos efectos en Portugal temía el régimen. Con este propósito, el Director de los Servicios de Censura, Mayor Álvaro Salvación Barreto, envió diversas recomendaciones a las redacciones y a las delegaciones de censura instaladas en el país, ordenando el corte de todos los textos que pudiesen de alguna forma indiciar un buen comportamiento por parte de las fuerzas republicanas. En una de esas recomendaciones, datada de 1936, el Director de los Servicios de Censura llamaba la atención de los censores de la necesidad de cortar las noticias que fuesen favorables a las "milicias comunistas españolas". De hecho, Álvaro Salvación Barreto pedía particular atención para la paginación de algunos periódicos que remitían para las últimas páginas las informaciones provenientes del lado franquista (Cfr. Azevedo, 1999: 412-414).

La actuación de los censores era muchas veces discrecional, dado que éstos no siempre poseían competencias para comprender los textos que deberían analizar. Según Arons de Carvalho, la censura era más severa con los títulos de mayor tirada, habiéndose tornado más rigurosa después del inicio de la Guerra Civil española, en 1936:

Son en ese momento cortadas todas las noticias –sean los temas que sean– provenientes de Moscú, por lo que los periódicos deciden presentar esas noticias como oriundas de Londres o de Washington, obteniendo de este modo autorización de la censura. (Carvalho, 1973: 72)

Según Cândido de Azevedo, los años de la Guerra Civil española fueron de lo más rigurosos en lo que se refiere al control de la información por parte de la censura, siendo su actuación sólo comparable a lo que sucedió a posteriori durante el período de la II Guerra Mundial.

La prensa portuguesa acabó por publicar noticias parciales que influían en la opinión pública contra las fuerzas republicanas. Eso mismo concluyó Júlia Leitão de Barros al analizar los periódicos portugueses de la época:

... con persistencia y repetidamente se divulgó ser la Guerra Civil española la lucha contra el comunismo internacionalista, del bien contra el mal, del catolicismo

contra el ateísmo, etc. Todas las figuras políticas españolas que estaban en las filas del lado republicano eran apellidadas de “rojos”, “marxistas”, “moscovitas”, “bandidos”, “escoria”, “canalla”, “bárbaros”; por su turno las fuerzas nacionales eran tituladas de “gloriosas”, “salvadoras”, “patriotas”. (Barros, 1993: 45)

El compromiso de los medios de comunicación portugueses con las fuerzas franquistas fue reconocido prácticamente desde el inicio de la insurrección. En una carta dirigida a Salazar, el 3 de agosto de 1936, el general Cabanellas, presidente de la recién formada Junta de Burgos, agradeció todo el apoyo que estaba recibiendo por parte de Portugal:

Queremos expresarle nuestro más profundo y sincero agradecimiento por la actitud espontánea, noble y generosa con que ese país, esa prensa y esas estaciones de radio comprenden y alivian con su cariñoso apoyo los momentos tan duros que actualmente vivimos y sufrimos con el nacimiento de una nueva España. (citado por Abreu, 1996: 127)

3. Radio Clube Português

Radio Clube Português fue, sin lugar a dudas, la estación de radiodifusión portuguesa que más propaganda franquista vehiculó, incentivando a las fuerzas de la Falange y suministrando informaciones de extrema importancia para el desarrollo de las operaciones bélicas. La Emissora Nacional, como estación oficial, aunque también apoyase a las fuerzas revoltosas, acabó por suministrar un apoyo bastante más discreto, merced a la presión diplomática británica para que Portugal mantuviese una posición de neutralidad en el conflicto. Por esta razón, cupo a RCP asumirse como la voz oficial de las fuerzas franquistas en Portugal. Al frente de la mayor estación privada portuguesa se encontraba el capitán Botelho Moniz, cuyas conexiones con el Estado Nuevo son sobradamente conocidas.

A pesar de haber mantenido relaciones bastante tensas con la Administração Geral dos Correios e Telégrafos (Administración General de los Correos y Telégrafos) en los años 33 y 34, el mismo Gobierno apoyó a la estación con sede en Parede en diversos momentos importantes de su existencia, especialmente después del incendio verificado en los estudios y cuando se le atribuyó, en 1935, un subsidio destinado al montaje de una antena en el puesto de onda corta, dirigida para África Occidental Portuguesa (Cfr: Riberio, 2005: 101). Para la obtención del apoyo gubernamental, Botelho Moniz invocó el hecho de que las emisiones de onda corta de RCP se destinasen a transmitir propaganda nacionalista en el extranjero y en las colonias. De hecho, como desarrollaremos más adelante, los valores nacionalistas se transformaron en una bandera de la emisora de Parede,

que de esta forma se encontraba encuadrada en el espíritu del Estado Nuevo, defendiendo los valores del ideario salazarista.

La estrecha relación con el régimen no le impidió a Radio Clube Português asumir, rápidamente, su apoyo incondicional a las fuerzas nacionales españolas. De hecho, RCP se esforzó por vulgarizar en la sociedad portuguesa la idea de que las fuerzas franquistas luchaban por los mismos ideales del Estado Nuevo, condenando y combatiendo el comunismo y defendiendo el regreso a los valores olvidados del catolicismo.

Durante la guerra civil en España, la estación de Parede transmitía música de exaltación al fascismo² y "noticias" de apoyo a las fuerzas franquistas, difundiendo emisiones de propaganda en lengua española así como informaciones de carácter militar que se revelaron decisivas en el desarrollo de los primeros meses del conflicto, dado que la mayoría de las estaciones españolas se encontraba en poder del Frente Popular. Por otro lado, RCP poseía una buena capacidad de penetración en gran parte de Extremadura, Andalucía y de las dos Castillas, lo que la transformaba en un vehículo de propaganda bastante poderoso. El mismo Jorge Botelho Moniz hablaba, con regularidad, en los micrófonos de la estación exaltando las fuerzas nacionales.

El mismo día en que los periódicos difundieron la sublevación en Marruecos, RCP realizó su primera emisión extraordinaria con un noticiario ampliado sobre los movimientos que estaban teniendo lugar. No tardó mucho para que Radio Clube Português fuese más allá del simple relato de los acontecimientos, tal como reconoció el mismo Botelho Moniz:

En los primeros días, RCP dio el noticiario sin incluir consideraciones. Mas comenzamos a oír los puestos gubernamentales españoles y nos apercebimos no sólo de la extensión del movimiento como también de los objetivos ibéricos de los marxistas. Después, comenzaron los insultos a nuestro país y a la Radio Clube Português. Reaccionamos para mostrar que no les temíamos [...]. Fueron, pues, los "rojos" quienes nos enseñaron el camino. (Ventura, 1985, registro en audio)

Fue, de hecho, en este período que RCP dio inicio a un género innovador en Portugal: el reportaje radiofónico. El hecho de que Jorge Botelho Moniz hubiese luchado al lado de los nacionales como voluntario, permitió a Radio Clube Português mantener "permanente contacto con las primeras líneas, estableciendo, entre los puntos de la batalla, un conocimiento exacto de los movimientos que se iban operando en los diversas frentes de combate" (*Rádio-Semanal*, 1936, 8). Se trató, de hecho, de la primera gran experiencia del periodismo radiofónico en Por-

tugal, habiendo RCP instalado puntos de escucha para cada uno de los emisores españoles, para captar las principales noticias de las diversas estaciones, con las que complementaban las informaciones que eran recibidas directamente de las zonas de combate.

En Portugal, se estaba ante una verdadera revolución en la forma de informar por la radio. Hasta entonces las diversas estaciones se limitaban a reproducir las noticias publicadas en los periódicos, lo que de hecho motivaba severas críticas por parte de la prensa especializada de la época que exhortaba a la radio a crear sus propios contenidos noticiosos.

El empeño de Radio Clube Português en la causa franquista, visible desde el inicio de la sublevación, no se limitó a los noticiarios especialmente dedicados a los movimientos militares. Desde el primer mes del conflicto, la estación marcó su posicionamiento, atacando fuertemente al Gobierno de Madrid y a los portugueses que vacilaban en defender las fuerzas de la Falange. Según Claudio Sánchez-Albornoz, embajador de Madrid en Lisboa, las emisiones de RCP intimidaban a todos aquellos que no estaban abiertamente del lado de las fuerzas franquistas:

Hubo una ocasión en que durante 36 horas, sin interrupción alguna, estuvo funcionando esta emisora empleando siempre el mismo tono soez e injurioso, no sólo para el Gobierno de Madrid, sino para todos los portugueses que desearan el triunfo del mismo, a los cuales amenazaba y amenaza diariamente con delatar públicamente, para que la Policía incrementase la ya gran cantidad de detenciones y deportaciones de ciudadanos portugueses que en un café y ante un tablón de anuncios, lleno de fantásticas noticias, expresaban sus dudas acerca de la verdad de tales informaciones. (Martín, 1995: 158)

Curiosamente, fue este mismo embajador quien, poco antes del inicio de la sublevación, había estado en los micrófonos de RCP donde profirió una locución a los españoles residentes en Portugal, apelando a su sentido común, en un momento en que era ya cierto que muchos de ellos conspiraban contra la II República (Cfr: Martín, 1995: 22). Poco tiempo después, la relación del embajador con la emisora de Parede cambió radicalmente, habiendo éste protestado innumerables veces contra el tenor de las emisiones antes el Ministerio de Asuntos Exteriores. Sin embargo, la respuesta del Gobierno portugués era siempre la misma: nada podía hacer una vez que Radio Clube Português era una estación privada. Esto, claro, en un país donde toda la información era controlada por la censura y la orientación de las diversas emisoras de radiodifusión era la más conveniente al régimen.

Oliveira Salazar, a pesar de toda la presión británica para que se mantuviese neutral, no escondía su aprecio por la lucha que se libraba en España contra un régimen cuyo final veía con agrado. Fue con esta orientación como paño de fondo que Jorge Botelho Moniz (Antena, 1965, 1 de Julio) consideró que RCP, al defender la sublevación del General Franco, estaba, sobre todo, luchando por los intereses de Portugal. Eso mismo subrayó, años más tarde, en una crónica proferida en los micrófonos de la estación:

“Papá” Stalin enviaba a España, su mensajero Tito, con gran acompañamiento para intentar una Iberia comunista. Y entonces, sí. Radio Clube Português tomó partido. Y entonces, sí, comenzó la verdadera guerra de las ondas. Pero no tomábamos partido por una facción española. Nos batíamos por Portugal y por aquellos que personificaban ideales comunes a las dos patrias.

El discurso nacionalista y patriótico se encontraba, de esta forma, en el centro de la ideología irradiada por RCP. Jorge Botelho Moniz, como hombre vinculado al Estado Nuevo, consideraba el comunismo como una amenaza seria sobre Portugal. Por esta razón, además de combatir el comunismo a través de las ondas hertzianas, en el verano de 1936, participó en los comicios anticomunistas realizados en Lisboa y en Oporto que fueron, de hecho, radiodifundidos por RCP, por la Emisora Nacional y por un conjunto de emisoras de menor alcance (Cfr. Santos, 2003: 64). Botelho Moniz, además de haber apoyado la fundación de la Legión Portuguesa, fue uno de los creadores de los “Viriatos”: un cuerpo de voluntarios que luchó al lado de las fuerzas franquistas. Su apoyo al ejército de Franco –bien a través de su participación directa en la guerra, bien a través de RCP– le valió una condecoración recibida en la Plaza Mayor de Salamanca.

Durante el conflicto, la estación de Parede acogió incluso dos locutores, reclutados entre los exilados, que quedaron conocidos por su desempeño en los micrófonos, relatando la evolución del conflicto (*Rádio-Semanal*, 1936, 28 de Noviembre). La voz más emblemática acabó por ser la de Marisabel de La Torre de Colomina, que mereció honras de primera página en una de las ediciones de Septiembre de 1936 de *Rádio Semanal* (*Rádio-Semanal*, 1936, 12 de Septiembre), habiendo quedado conocida como la “Berta” de Parede. El otro locutor español, Santiago Tarodo Fortes, leyó también numerosos mensajes dirigidos a las tropas nacionales.

La utilización de ciudadanos españoles en las emisiones de Radio Clube Português presentaba dos beneficios inmensurables: comunicaban en español –solucionando posibles dificultades de comprensión– y establecían una mayor relación con los

oyentes españoles, evitando la vulgarización de la idea de que eran extranjeros aquellos que se manifestaban contra la II República. Por otro lado, los locutores españoles, al traducir los noticiarios de RCP, añadían frecuentemente comentarios, volviendo todavía más claro el posicionamiento de la estación a favor de los sublevados (*Antena*, 1965, 15 de Julio). De hecho, el reclutamiento de locutores originarios de los países destinatarios de las emisiones fue una práctica que se vulgarizó durante la II Guerra Mundial, habiendo sido adoptada tanto por Alemania como por los Aliados. También en esta área, la Guerra Civil española sirvió como un tubo de ensayo para el mejor aprovechamiento de las potencialidades de la radiodifusión como instrumento de propaganda.

Durante el conflicto, los estudios de Parede eran frecuentemente visitados por españoles que se habían exilado en Portugal durante los años en que los republicanos habían estado en el poder. También visitantes asiduos de los estudios eran los miembros de la Representación de la Junta de Burgos en Lisboa, entre otros, Mariano Amoedo, Marqués de Quintanar, Suárez Infiesta, Conde de Peña Castilla, Márquez de Contadero y Gil Robles (Cfr. Abreu, 1996: 129).

Los largos noticiarios dedicados a las fuerzas nacionales españolas eran seguidos atentamente en las zonas de conflicto, habiendo servido como un importante elemento de conexión entre varios núcleos de rebeldes dispersos por el territorio español. Muchos de esos núcleos tenían en RCP su única fuente de información y de incentivo, dado que al inicio de la revuelta la mayoría de los periódicos y de las estaciones de radio españolas eran controladas por los republicanos.

Las noticias de Radio Clube suministraron orientaciones estratégicas de extrema importancia en el momento del avance de las fuerzas nacionales en dirección a Madrid y durante el cerco del Alcázar de Toledo. En una época en que las estaciones controladas por los republicanos daban como segura la victoria en Toledo, la siguiente noticia de la estación de Parede fue determinante para el desarrollo de los acontecimientos:

Los bravos defensores del Alcázar de Toledo han puesto en desbandada todas las arremetidas “rojas”. Los corresponsales de guerra extranjeros en Madrid tienen prohibido visitar el frente de Toledo, para evitar que tomen conocimiento de la serie diaria de derrotas. (*Antena*, 1965, 15 de Julio)

Se trató de una noticia decisiva en el esfuerzo de contrapropaganda y que dio un nuevo aliento a los franquistas. Como recordó el mismo Botelho Moniz, éste fue el episodio más impactante de la participación de RCP en la Guerra Civil Española:

Lo que más me impresionó, hasta hoy, de todos los episodios de esta guerra fue el hecho indiscutible de que Radio Clube Português estará ligada para siempre al mayor acontecimiento de la guerra de la reconquista: ¡la resistencia ya legendaria del Alcázar de Toledo! el día en que los gubernamentales hicieron bárbaramente explotar la primera mina sobre el Alcázar de Toledo dieron las emisoras rojas la noticia de que aquél se había rendido. Como Toledo no era un objetivo fundamental para la marcha sobre Madrid y se pretendía solamente llegar a tiempo de salvar los heroicos defensores del Alcázar, —el general Franco daría orden para suspender el avance—. Fue en este momento que captamos una locución, en Madrid, de Margarida Nelken, diputada comunista, de incentivo a los milicianos que partieron para Toledo, terminando diciendo: “Y ahora muchachos, a la conquista del Alcázar”. Evidentemente, si era necesario ir a la conquista del Alcázar era porque el Alcázar no estaba conquistado... Radio Clube dio la noticia, y las tropas retomaron el avance sobre Toledo. (*Rádio-Semanal*, 1936, 28 de Noviembre)

Las informaciones emitidas por RCP se revelaron decisivas para los hombres que luchaban por mantener Toledo en posesión de las fuerzas franquistas. Al dar informaciones sobre el avance de las tropas del general Varela en dirección a la ciudad, RCP contribuyó igualmente para mantener el ánimo de los sublevados. Además de desmentir las noticias de que Toledo había caído en posesión de los republicanos, la emisora de Parede incentivó a los franquistas a continuar su lucha:

Ninguna duda tenemos sobre la veracidad de la noticia de que explotó finalmente la mina, que estaba siendo preparada desde hacía muchos días. Mientras, analizada la redacción del comunicado “rojo”, desde el punto de vista militar, y conocida como es la existencia de grandes subterráneos en el Alcázar, se verifica que la explosión resultó en fracaso. Tenemos elementos seguros para creer que, debajo de las ruinas del Alcázar, la defensa heroica continúa. Y, si así fuese, la bandera de los “rojos” no tardará en desaparecer. (*Antena*, 1965, 1 de Agosto)

Este caso es ilustrativo del valor de la radiofonía como instrumento de contrapropaganda. En diversas fases del conflicto era frecuente que RCP desmintiese noticias vehiculadas por las estaciones en posesión de los republicanos, entre otras Radio Madrid, Radio Barcelona y Radio Valencia. Éstas, a su vez, desmintieron mucha de la información difundida por las emisoras al servicio de la Falange. Estábamos, pues, ante una verdadera “guerra de las ondas”. Hasta entonces nadie había sido capaz de prever que la radio tendría una importancia tan efectiva en el desarrollo de un conflicto. Eso mismo constató Leopoldo Nunes, periodista de *O Século* destacado para acompañar el avance de las fuerzas franquistas:

Nadie preveía, estoy seguro, la importancia enorme, decisiva de la radiofonía en la revolución nacionalista. En los intervalos de los discos, de las conferencias litera-

rias o científicas, de los conciertos de música erudita, en el noticiario expresando y concentrando, ¿quién podía prever que sería posible una lucha espantosa, imperativa entre la mentira y la verdad? ¿Quién diría, entonces, que, por la T.S.F., el mundo y los españoles en casa, serían engañados o esclarecidos? ¿Cómo se iba a suponer que las noticias del puesto Radio Clube Português manteniendo la esperanza de socorro, salvarían el reducto de Toledo y sus heroicos defensores? ¿Creía alguien que el general Queipo de Llano, con sus "charlas" por Radio Sevilla podía mantener, en todos los momentos, la fe y el entusiasmo en los diversos puntos de España donde había nacionales casi desalentados; y que todavía penetraría, con sus esclarecimientos sobre el avance de la Revolución Nacional, en los mismos medios marxistas? [...] Cuando las emisoras al servicio de Madrid lanzaban las noticias de falsas victorias, ahí estaban las emisoras sevillana y portuguesa [...] a dar aliento y coraje a los que podían flaquear; a esclarecer y desmentir las mentiras marxistas; a garantizar la victoria final. [...] Corrí más de doscientos pueblos, grandes y pequeños; estuve en lugares perdidos en sierras y planicies al borde de las carreteras. Todos [...] conmovidos, con una expresión de sinceridad que era orgullo para portugueses bien formados, amigos de su Patria: ¡Radio Clube Português! ¡Lo que nosotros le debemos! (*Rádio-Semana*, 1936, 28 de Noviembre: 8, 9 y 16)

Durante el cerco de Toledo, RCP radiodifundió un mensaje proferido por una de las hijas del General Moscardó que lideraba la resistencia. Tal comunicación sirvió de incentivo extra para las fuerzas falangistas en el terreno (*Antena*, 1965, 9 de Julio).

Hasta el final de la guerra el apoyo de RCP a las fuerzas de la Falange se mantuvo inalterable, siendo frecuentes las noticias sobre los movimientos militares, así como los ataques a los militares republicanos, apellidados de "bárbaros", "rojos", "anti-nacionales", "marxistas", "moscovitas", etc. Por norma, Radio Clube Português enfatizaba todas las atrocidades de guerra cometidas por las fuerzas republicanas, destacando los ataques a iglesias y a casas de caridad.

El lenguaje utilizado para caracterizar las dos fuerzas en combate era totalmente distinto. Mientras los republicanos eran considerados bárbaros que destruyeron todo y todos a los que se les opusieron, los franquistas eran normalmente caracterizados como poseedores de una fuerte componente humana, que los llevaba a luchar por la pacificación de España, siendo considerados verdaderos "patriotas" y "salvadores".

Los servicios de noticias transmitidos en ondas cortas y especialmente dirigidos a España cumplieron de hecho una doble función: suministraron informaciones estratégicas importantes para el avance de las operaciones militares y, en simultáneo, fueron un importante vehículo de moralización de las fuerzas franquistas. Ade-

más de los noticiarios y de las crónicas de cariz nacionalista, Radio Clube Português entrevistaba frecuentemente a personalidades que apoyaban al general Franco, habiendo merecido gran destaque en la prensa la entrevista, realizada en enero de 1937, a Mercedes Sanz Bachiller, fundadora del Auxilio Social de la Falange (*Antena*, 1965, 15 de Octubre). Pocos días después, el 31 de enero, fue la vez de que la estación recibiese la visita oficial de una delegación de la Falange Española, a quien Jorge Botelho Moniz dio la bienvenida. En su discurso volvió a considerar que el trabajo realizado por RCP había sido esencialmente a favor de Portugal y contra la expansión de las fuerzas comunistas en la Península (*Antena*, 1965, 1 de Noviembre).

Otra área en la cual RCP destacó fue en la organización de campañas de recogida de donativos destinados a las poblaciones cuyos territorios se encontraban bajo el control de las fuerzas franquistas (*Antena*, 1965, 15 de Septiembre). Los llamamientos lanzados, en los inviernos del 37, 38 y 39, para que la población portuguesa ayudase a los vecinos que "luchaban contra la ocupación comunista" tuvieron como resultado la entrega "de gran cantidad de víveres, medicamentos y piezas de vestuario, posteriormente encaminados hacia España a través de 'trenes humanitarios' de vehículos, igualmente organizados por aquella estación emisora" (Abreu, 1996: 128-129).

El esfuerzo y el empeño de RCP en la lucha fue, desde muy pronto, reconocido por la prensa franquista. Ya en agosto de 1936, el *Faro de Vigo* publicó un artículo de exaltación del puesto emisor de Parede y del Capitán Botelho Moniz:

De entre todas estas emisoras se destaca la Radio Club Português, donde un glorioso capitán jubilado del Ejército portugués pasa diariamente horas y horas, de día y de noche, diciendo a Portugal, a España y al mundo cómo se baten los españoles, cómo marchan los acontecimientos, cómo evoluciona el ejército nacional, recuperando y pacificando España y cómo se pronuncian todas las naciones ante el acontecimiento. Este admirable y glorioso militar lusitano ante el micrófono de Lisboa ha entregado el cerebro, el corazón y el alma a describir al mundo como se baten los españoles por la causa de la civilización y de la cultura y de la Península Ibérica, ofreciendo a través de la radio su vida al servicio de la humanidad. No duerme ni descansa ese ilustre militar para llevar a los radio-oyentes todas las noticias de esta cruzada, así como para hacer sus sensatos comentarios a una guerra ordenada para aplacar la barbarie que se desencadenó en el suelo español. Todas las horas oís el "speaker" de la Radio Club Português. Él os dice cómo avanza vuestro ejército. Él os habla de nuestra maravillosa táctica. (...) Emisoras de Portugal: Estáis prestando un gran servicio a España. Estáis dando a conocer cómo vibra el alma lusitana ante el gesto de los nacionalistas que habitaron nuestra patria. (*Rádio-Semanal*, 1936, 5 de Septiembre: 5, citando a *Faro de Vigo*, 1936, 14 de Agosto)

Como reconoció el mismo Jorge Botelho Moniz, todo este esfuerzo de RCP a favor de las fuerzas falangistas contó, desde el principio, con "el apoyo cariñoso de muchos organismos oficiales" (*Antena*, 1965, 15 de Julio). En realidad, aunque el Gobierno no asumiese públicamente su apoyo al esfuerzo de propaganda a favor de las fuerzas franquistas -lo que explica el menor compromiso de la Emissora Nacional- la estación de Parede era apoyada no oficialmente por diversas entidades oficiales.

El 20 de enero de 1937 las instalaciones de Radio Clube Português fueron sacudidas por la explosión de una bomba de relojería que destruyó parte del edificio, llevando a la interrupción de las emisiones durante veinticuatro horas (*Antena*, 1965, 15 de Agosto). Se trató, obviamente, de una acción de apoyo, aunque indirecto, a las fuerzas republicanas (Cfr. Varela, 2003: 163). De hecho, el mismo Capitán Botelho Moniz temía que la estación sufriese represalias por su compromiso con el conflicto y poco después de la sublevación en Marruecos solicitó que las instalaciones de la emisora fuesen vigiladas por un destacamento de la Guardia Nacional Republicana que pasó a controlar los accesos a los estudios (Cfr. Martín, 1995: 158).

Después de la subida del general Franco al poder, todo el empeño del Capitán Botelho Moniz, reconocido con la condecoración recibida en Salamanca, fue blanqueado por el Estado Nuevo que pretendió "borrar" de la historia la participación de los "Viriatos" en el conflicto. Aun así, no restaron dudas de que Botelho Moniz fue uno de los portugueses que mayor apoyo dio a las fuerzas de la Falange una vez que luchó en dos frentes: el militar y el de la propaganda. El esfuerzo propagandístico se reveló decisivo en un conflicto en que, por primera vez en la historia, se oyó hablar de la "guerra de las ondas" que alcanzaría su apogeo durante la II Guerra Mundial.

4. La Emissora Nacional

Comparativamente con Radio Clube Português, el papel de la Emissora Nacional en la Guerra Civil española fue más modesto en la medida en que, como estación oficial, su actuación estaba subordinada a la estrategia gubernamental de no intervención, aunque Salazar (1943: 313) mantuviese esta posición "menos por convicción de que por la necesidad de evitar males mayores". En este escenario, y al contrario de RCP, que optó por servir como un medio de propaganda de las fuerzas franquistas, la Emissora Nacional asumió una postura más neutra desde el punto de vista informativo, sirviendo, en simultáneo, como un medio de transmisión de la ideología anti-comunista defendida por el Estado Nuevo. De hecho, el papel de la estación oficial fue sobre todo el de defender el ideario salazarista,

especialmente los valores cristianos de que el régimen se decía defensor; y de denunciar el peligró que la ideología comunista representaba para Portugal.

Con el inicio del conflicto la emisión de la estación oficial sufrió algunas alteraciones. Aunque la misma cobertura informativa hubiese quedado más allá de la que se estaba desarrollando por la estación de Parede, a partir de octubre de 1936, la Emissora Nacional prolongó sus espacios informativos, creando un noticiero de veinte minutos a las 12.30 y otro de quince a las 22.30. Posteriormente, ya durante 1937, la estación inauguró un noticiero dedicado específicamente al avance del conflicto español, subrayando las victorias que iban siendo alcanzadas por los franquistas. De hecho, a medida que las fuerzas del general Franco iban avanzando en el terreno, las noticias dedicadas a España iban asumiendo un mayor peso en la programación de la Emissora. Eso explica que en el año 1939 los contenidos noticiosos hubiesen ocupado el 17% de la programación, mientras que en los años anteriores y en los que siguieron ese porcentaje quedó siempre por debajo del 10% (Cfr. Ribeiro, 2005: 285-286).

Las noticias sobre la Guerra Civil española eran por norma escritas de forma que quedase perceptible la importancia de la victoria de las fuerzas falangistas, dado que se consideraba que tal alejaría el peligro comunista de la península Ibérica. La defensa de las fuerzas nacionales era bastante visible dado que, como refiere Henrique Galvão en una carta enviada a Oliveira Salazar (Abreu, 1996: 130), la Emissora Nacional, como organismo del Estado, procuraba ocultar las noticias cuya divulgación no fuese considerada conveniente. Incluso así, y al contrario de RCP, para evitar incidentes diplomáticos, la estación oficial llegó a eliminar informaciones sobre el avance de los sublevados, lo que permitía al Estado Portugués mantener su aparente neutralidad:

Entendí que siendo la Emissora Nacional un puesto oficial, el noticiero sobre los acontecimientos debería ser dado de forma a servir los intereses políticos de Portugal, ciertamente vinculados a la suerte del movimiento revolucionario —pero de forma a poner al Gobierno portugués, prudentemente, a cubierto de reclamaciones diplomáticas... Así, habiendo sido de los primeros en tomar conocimiento del desastre sufrido por el general Sanjurjo, ocultamos la noticia por parecernos inconveniente. Por otro lado, evitamos dar noticias de los sublevados que nos parecieron inconvenientes por las reclamaciones que podrían dar lugar por parte del Gobierno Español. ... Finalmente, no podíamos imitar ni seguir livianamente los procesos de la Radio Clube, por más simpáticos que nos fuesen bajo el punto de vista de nuestro idealismo. ... Son eliminadas todas las noticias favorables al Gobierno de Madrid. ... Ninguna noticia se da sin que me sea previamente transmitida por teléfono o vista por el delegado político, Sr. Pestana Reis.

Henrique Galvão, en la época uno de los hombres de confianza personal de Salazar, nunca escondió su alineamiento con las posiciones del Gobierno portugués contra la II República Española y a favor de los sublevados. De hecho, de acuerdo con Claudio Sánchez-Albornoz, Henrique Galvão estuvo personalmente involucrado en la toma de Badajoz:

Hemos tenido conocimiento detallado de la eficaz ayuda que el Gobierno autorizó para contribuir a la toma de Badajoz. [...] El capitán del Ejército portugués Don Henrique Galvão, personaje muy conocido de la situación política actual y locutor de la Emissora Nacional, formaba parte de las fuerzas que entraron en Badajoz y aun llegó a ser herido levemente. (Martin, 1996: 27)

Además de los noticiarios, después del bloque informativo de las 19.50, pasó a ser emitida una marcha militar a la que seguía la "Crónica Militar" de la autoría del Teniente Pavia de Magalhães. En sus alocuciones, el autor intentaba preservar alguna imparcialidad, dado el carácter no oficial del apoyo del Gobierno portugués a las fuerzas franquistas. En el año 1937 las alocuciones militares pasaron a ser aseguradas por el Capitán Alexandre de Morais, enviado de la Emissora Nacional y del *Diário da Manhã* a España, que se posicionó como un defensor de la política de no intervención que, teóricamente, el Estado Nuevo había adoptado. Por otro lado, el cronista nunca escondió ser un nacionalista convencido, exaltando, siempre que posible, el "nacionalismo puro que todos deben seguir; que no mira a formas pero que sólo visa el engrandecimiento de la Patria: "EL NACIONALISMO PORTUGUÉS", según la crónica emitida en la Emissora Nacional en abril de 1939 (*Rádio-Nacional*, 1939, 9 de Abril).

Alexandre de Morais se mantendría como cronista regular de la Emisora hasta 1941, comentando la Guerra Civil española y, posteriormente, la II Guerra Mundial (Ribeiro, 2005: 223 y 301). Después de 1939, manifestó siempre una clara preferencia por los Aliados, lo que de hecho le llevó a ser también colaborador de una de las publicaciones anglófilas que circularon en Lisboa en los primeros años de la década de los 40.

Al contrario de los espacios editoriales de RCP, las crónicas militares difundidas en la Emissora Nacional utilizaban un lenguaje sobrio, aunque fuese perceptible para los oyentes que el Estado Nuevo estaba ideológicamente comprometido con las fuerzas de la Falange. La preferencia de la misma Emissora Nacional por la victoria de los franquistas fue algo asumido en la rúbrica "Crónica de los acontecimientos internacionales", espacio editorial transmitido los domingos, a las 20.00 horas, y en el cual la estación se proponía comentar los acontecimientos de ma-

yor relieve ocurridos en la escena internacional. Esta rúbrica, cuya transmisión tuvo inicio en el segundo semestre de 1937, reflexionó frecuentemente sobre la situación en España y sobre las diversas iniciativas internacionales que tuvieron lugar con el objetivo de promover la no intervención de las potencias extranjeras en el conflicto. Además de defender las posiciones asumidas por Portugal en el seno de la Sociedad de las Naciones y en el Comité de Londres, la "Crónica de los Sucesos Nacionales" dejaba claro que, a pesar de la pregonada neutralidad, el Estado Nuevo estaba al lado de los franquistas. Eso mismo fue expresado en una de las primeras crónicas, transmitida el 22 de agosto de 1937:

La victoria final de las fuerzas de desorden que en España se agitan, representa hoy una probabilidad mínima. Mas no tenemos el derecho de excluir esa probabilidad, sin incurrir en la más grave, en la más pesada de las responsabilidades, para con las generaciones a quien tenemos el deber de legar intacto el patrimonio de la libertad nacional. El día en que declaramos nuestro propósito de mantenernos neutrales ante el drama de las dos Españas en guerra, justamente por eso, reconocemos la necesidad de intensificar nuestra preparación militar, preparándonos contra el riesgo serio que representaría para la integridad de la soberanía portuguesa determinada solución del litigio. (*Rádio Nacional*, 1937, 29 de Agosto)

Apellidados de "rojos", los republicanos eran fuertemente criticados en la "Crónica de los Sucesos Internacionales" por el hecho de socorrerse de apoyos extranjeros, especialmente de Rusia. De hecho, la conexión de las fuerzas de la II República a Moscú era la piedra de toque para que ésta fuese considerada como un peligro para Portugal, cuya participación en la guerra era negada en estos espacios de editorial:

Portugal, a pesar de interesado como ningún otro país en la solución del conflicto español, cumplía todo a lo que se obligase. Lo mismo parece que no se daba con todos los países, afirmándose hasta [...] que en los despojos dejados por los rojos en los campos de batalla frecuentemente abundaron las ametralladoras de origen checoslovaco [...]. La caída de Santander, en poder de los nacionales, señala el progreso de la marcha para adelante. [...] Pero no se puede dejar de contar todavía con un gran e intenso esfuerzo, necesario para demoler la resistencia del partido rojo que, naturalmente, zozobraré por la desmoralización y por la anarquía de la retaguardia. (*Rádio Nacional*, 1937, 5 de Septiembre)

Durante la Guerra Civil española, la estación oficial dio siempre bastante relieve a la propaganda anticomunista. En el verano de 1938, por invitación del Secretariado de la Propaganda Nacional, se trasladó a Portugal el humorista español Wenceslao Fernández Flores, que habló en la Emissora Nacional sobre "El Te-

rror Rojo". Tal intervención mereció la siguiente crítica en el periódico oficial de la estación:

Se trataba de una ... expresiva decoración, con formidables cuadros fotográficos que cubrían la altura de las paredes, representando montones de cadáveres, huelgas, ruinas, todo lo que, finalmente, nos muestra por ese mundo la guerra, el desorden y el mal-estar social. Un letrero, sin embargo, sobresalía inteligentemente arquitectada: "¡Madres Portuguesas: nacer en Portugal es un favor de Dios!". (Rádio Nacional, 1937, 5 de Septiembre)

Con alguna frecuencia podían ser también escuchadas crónicas anticomunistas en que el régimen soviético era descrito con un único objetivo: "El enriquecimiento exclusivo del Estado, con oro ahorrado por el esfuerzo del operario, reducido a esclavo, en la más ruín de las esclavitudes. ... Comerá lo que le sea distribuido y trabajará continuamente, teniendo sólo para el trabajo el estímulo de conservar la vida" (Rádio Nacional, 1938, 9 de Octubre). Guilhermino de Matos, que firmó una de las crónicas anticomunistas, transmitida en el espacio de programación organizado por la Legión Portuguesa, consideró incluso que lo importante era que todos los portugueses estuviesen atentos para no permitir la difusión de las ideas colectivistas en Portugal:

Estad atentos, y cuando, por mera casualidad, surja alguien que pretenda haceros apología de la revolución internacional, no olvidéis que estáis ante el enemigo, el cual, con palabras de amistad, os quiere traicionar, llevando a vuestro hogar, a vuestra familia, a vuestros hijos, el luto y el hambre. ... Su acción es dirigida mayormente a los centros fabriles, disfrazándose bien de mecánico y de fundidor, bien de sombrerero o de tejedor, conforme el ambiente en el que se quiera inmiscuir. (Rádio Nacional, 1938, 9 de Octubre)

El recelo de la infiltración de ideas comunistas en Portugal, más visible a partir del inicio de la Guerra Civil española, llevó a la realización, en 1936, de mítines anticomunistas en Lisboa y en Oporto, que fueron radiodifundidos por la Emissora Nacional (Santos, 2003: 64). De hecho, fue este mismo recelo que originó el nacimiento del Teatro do Povo (Teatro del Pueblo), cuyos primeros itinerarios quedaron marcados por el paso por zonas fronterizas y de mayor concentración de la clase operaria. Por otro lado, en lo que se refiere a la radiodifusión oficial, durante la Guerra Civil española, la Emissora Nacional fue utilizada como un medio de difusión del espíritu nacionalista y patriótico. Además de las crónicas que apelaban a la creación de un sentimiento de unidad nacional alrededor del Estado Nuevo, la estación desempeñó un papel de extrema importancia al transmitir numerosos acontecimientos de exaltación del régimen y de conmemoración de fe-

chas históricas, aprovechadas por el Gobierno para afirmarse como el verdadero defensor del nacionalismo portugués.

La Guerra Civil española fue también uno de los temas dominantes del mensaje de Navidad del Cardenal Patriarca de Lisboa radiodifundido por la Emissora Nacional el 1 de enero de 1937. Manuel Gonçalves Cerejeira alertó sobre los tiempos difíciles que la humanidad estaba atravesando:

A nuestro lado, la heroica nación hermana —que dio con nosotros al mundo y a la civilización cristiana nuevos mundos— lucha, toda en sangre, como en la era de la reconquista, contra los enemigos de Cristo y de la Iglesia. (Cerejeira, 1936: 54)

En las crónicas políticas, transmitidas por la Emissora Nacional, eran frecuentes las referencias a los valores del Orden y de la Civilización Cristiana que, de acuerdo con los cronistas, se estaban poniendo en causa por las fuerzas comunistas. En una de esas crónicas, de la autoría de Mário Mata e Silva, se describieron algunas atrocidades supuestamente cometidas por las fuerzas republicanas en España, con destaque para los ataques practicados contra sacerdotes y espacios religiosos:

Las atrocidades de los rojos no se pueden comparar, ni de lejos siquiera, con los más bárbaros actos practicados por los pueblos más salvajes. Algunos ejemplos solamente: los comunistas asesinaron en el convento de Baena 180 personas, con machetes y navajas, entre ellas, el padre de St^a María Mayor, mujeres y niños. Dos agricultores de Málaga cuentan el asesinato de más de 400 personas que, con pesos en los pies, fueron arrojadas a los pozos o amarradas a los rabos de los caballos y arrastradas por las calles. Los comunistas quemaron en Rosal de la Frontera 40 personas, en una iglesia cerrada. El corresponsal especial del *Journal*, Emile Gondroyer, refiere que los rojos encerraron a 30 hombres, mujeres y niños en la prisión, echaron petróleo por una ventana y tiraron por allí cerillas encendidas, haciendo arder todo. El arzobispo de Tarragona y el obispo de Lérida fueron asesinados. En Tarragona fueron fusilados 8 curas: Los comunistas aplastaron con los pies el vientre de un fraile y lo fusilaron después. Sacerdotes fueron decapitados y sus cabezas fueron arrastradas por las calles. Muchas veces, niños participaron en los asesinatos. [...] En Barcelona fue incendiada la Catedral de Santa Ana. La iglesia de Santa María del Mar, del siglo XV, fue destruida. Un mundo contempla a España. Los hilos corren entre Moscú y Madrid, y el objetivo es la revolución universal. (*Rádio Nacional*, 1937: 19 de Septiembre)

En los servicios noticiosos de onda corta emitidos para España, la Emissora Nacional utilizaba textos de la agencia Havas y de las noticias publicadas en la pren-

sa, sobre todo en el *Diário da Manhã*. Utilizaba igualmente informaciones obtenidas a través de los puestos de escucha de algunas estaciones españolas. Estos noticiarios eran leídos por la ciudadana española Tomázia Margarida Cambón, archivadora de los Servicios de Música de la estación oficial (Abreu, 1996: 130).

Después de la llegada de Franco al poder, la Emissora Nacional, como portavoz del régimen, no se inhibió de manifestar su aprecio por el nuevo poder instituido en Madrid. Fue a través de la estación oficial que, el 22 de mayo de 1939, los portugueses oyeron a Salazar, en la Asamblea Nacional, exaltar el papel desempeñado por Portugal en apoyo a las fuerzas del General Franco:

En todos los dominios donde era libre nuestra actuación ayudamos en lo que pudimos al nacionalismo español y a la civilización cristiana, directamente amenazados por doctrinas y regímenes que sólo los que andan buscando desilusiones esperan convertir o tornar inofensivos. [...] Sin cansancio, sin desanimo, sin cálculo, fuimos desde la primera hora lo que debíamos haber sido amigos fieles de España, en el fondo peninsulares. Dispendimos esfuerzos, perdimos vidas, corrimos riesgos, compartimos sufrimientos; y no tenemos nada a pedir ni cuentas para presentar. Vencimos es todo. (Salazar, 1943: 148)

Afirmaciones semejantes fueron proferidas en diversos espacios de programación de la Emissora Nacional, en los cuales era reclamando para Portugal un importante papel en la conquista del poder por parte del General Franco:

Aun en este caso, desde que en junio de 1936 comenzó la guerra civil, hasta que antesdeayer, con la entrada del ejército nacional en Madrid, la tragedia llega a su fin, Las dos naciones podrán parecer, a ojos superficiales, dos compartimientos estancos: allí, el fuego y la sangre; aquí, la paz y el orden. ... La Historia revelará ... qué papel importantísimo, aunque discreto, cupo a Portugal, en la restitución de la noble España a sí misma: mas es ya bien visible, por la forma entusiástica en que el generalísimo Franco acaba de ser aclamado en tantas ciudades portuguesas, que en su victoria también hemos y queremos tener parte. (*Rádio Nacional*, 1939, 29 de Enero)

La Emissora Nacional acabó, de esta forma, por asumir públicamente la doble posición que mantuvo durante el conflicto, no escondiendo su apoyo a las fuerzas franquistas y, simultáneamente, sirviendo como cara visible de la política de no intervención que Salazar con mucho coste acabó por aceptar como consecuencia de las fuertes presiones británicas. De hecho, ya a partir de 1939, la estación oficial será nuevamente utilizada por el régimen como medio de promoción de su neutralidad, esta vez en el conflicto mundial que entonces comenzaba.

5. Conclusión

Las estaciones de radiodifusión portuguesa asumieron un papel relevante durante la Guerra Civil española, que no es comparable a aquel que fue desempeñado por la prensa. De hecho, la radio —por su instantaneidad y facilidad en atravesar barreras geográficas— contribuyó decisivamente para la diseminación de noticias de gran importancia para los sublevados, al mismo tiempo que contribuyó para mantener la moral de las fuerzas del General Franco.

La contribución de Radio Clube Português y de la Emissora Nacional para la victoria de los franquistas fue bastante distinta. Mientras la primera estación se posicionó como un medio de información y propaganda al servicio de la Falange, la estación oficial asumió un papel más modesto, debido a la necesidad del Estado Nuevo de mantener su aparente adhesión a la política de no intervención. Aun así, tal no impidió a la Emissora Nacional que, en sus espacios informativos, transmitir sobre todo los avances de los revoltosos, omitiendo muchas de las noticias favorables a las fuerzas leales al régimen republicano. La estación oficial buscó siempre mantener una aparente neutralidad en los servicios noticiosos, nunca asumiendo su preferencia por los franquistas y remitiendo para las crónicas la defensa de los valores defendidos por los “nacionalistas españoles”, criticando violentamente las fuerzas republicanas acusadas de pretender instituir regímenes comunistas en la Península Ibérica que obedeciesen a las determinaciones de Moscú.

A Radio Clube Português, gracias a su estatuto de estación privada, le cupo la misión de combatir la gran cantidad de propaganda que era difundida por la mayoría de las estaciones españolas, que se encontraban en posesión de los republicanos. De esta forma, RCP consiguió, principalmente en los primeros meses de la guerra, influir en las operaciones militares en el terreno mientras que la Emissora Nacional fue sobre todo utilizada como un medio de adoctrinamiento del pueblo portugués, difundiendo con carácter regular crónicas anticomunistas y de defensa de los valores de la civilización occidental cristiana de los que el Estado Nuevo se decía guardián.

Referencias

- AAVV (1996). *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Lisboa: C.M. Lisboa.
- AAVV (2001). *A Guerra Civil de Espanha na Raia Portuguesa*. Barrancos: C. M. Barrancos.
- Abreu, F. (1996). A Rádio Portuguesa e a Guerra Civil de Espanha. En Fernando R., (Coord.), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha* (pp 123-151). Lisboa: Colibri/Instituto de História Contemporânea da FSCH da Universidade Nova de Lisboa.
- Azevedo, C. (1999). *A Censura de Salazar e Caetano*. Lisboa: Caminho.
- Barros, J. L. de (1993). *O Fenómeno da Opinião Pública em Portugal durante a Segunda Guerra Mundial*. Lisboa: texto fotocopiado.
- Bergmeier, H. J. P. & Lotz, R. E. (1997). *The Inside Story of Nazi Broadcasting and Propaganda Swing*. New Haven: Yale University Press.
- Carvalho, A. (1973). *A Censura e as Leis de Imprensa*. Lisboa: Seara Nova.
- Cerejeira, M. G. (1936). *Obras Pastorais*. Lisboa: União Gráfica.
- Dahms, H. G. (1964). *A Guerra Civil de Espanha*. Lisboa: Editorial Íbis.
- Delgado, I. (s/d). *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Lisboa: Europa-América.
- Gomes, V. (2006). *Guerra de Espanha. s/l: Fim de Século*.
- Lourenço, J. F. & Vieira, I (Orgs.) (2007). *Guerra Civil de Espanha: cruzando fronteiras 70 anos depois*. Lisboa: Universidade Católica Editora.
- Martin, J. L. (Coord.) (1995). *Claudio Sánchez-Albornoz. Embajador de España en Portugal (Mayo-Octubre de 1936)*. Ávila: Fundación Sánchez-Albornoz.
- Moutinho, J. V. (1998). *No Passarán!* Lisboa: Notícias Editorial.
- Oliveira, P. A. (1996). A Diplomacia Portuguesa e a Guerra Civil de Espanha. En AA.VV., *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. (pp. 87-102). Lisboa: C.M. Lisboa.
- Pizarroso, A. (1993). *História da Propaganda*. Lisboa: Planeta Editora.

Pena, A. (1998). *El Gran Aliado de Franco. Portugal y la Guerra Civil Española: prensa, radio y propaganda*. Sada-A Coruña: Ediciós do Castro.

Pena, A. (2003). A Guerra de Propaganda de Salazar: Os Correspondentes e a Guerra Civil de Espanha (1936-1939). *Media & Jornalismo*, 3, 9-22.

Rezola, M. I. (1996). O Estado Novo e o Apoio à Causa Franquista. En AA.VV., *Portugal e a Guerra Civil de Espanha* (pp. 37-63). Lisboa: C.M. Lisboa.

Ribeiro, N. (2005). *A Emissora Nacional nos Primeiros Anos do Estado Novo (1933-1945)*. Lisboa: Quimera.

Rosas, F. (Coord.) (1996). *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*. Lisboa. Colibri/Instituto de História Contemporânea da FSCH da Universidade Nova de Lisboa.

Rosas, F. (1998). *O Salazarismo e a Aliança Luso-britânica*. Lisboa: Fragmentos.

Rosas, F. (2001). O Salazarismo e a Guerra Civil de Espanha. En AA.VV., *A Guerra Civil de Espanha na Raia Portuguesa* (pp. 10-11). Barrancos: C. M. Barrancos.

Rosas, F. (2001). O Salazarismo e o Homem Novo: ensaio sobre o Estado Novo e a questão do totalitarismo. *Análise Social*, 157, 1031-1054.

Santos, R. (2003). Rádio Clube Português-Da Escassez de Frequências à Grande Importância no Meio Radiofónico Nacional. *Media & Jornalismo*, 3, 51-66.

Salazar, O. (1937). *Portugal, a Aliança Inglesa e a Guerra de Espanha*. Lisboa: Edições SPN.

Salazar, O. (1943). *Discursos e Notas Políticas, Vol. III*. Coimbra: Coimbra Editora.

Tchaktoine, S. (1985). El Secreto del éxito de Hitler: La Violencia Psíquica. En Miquel de Moragas (Ed.), *Sociologia de la Comunicación de Masas*, Vol. III () Barcelona: G. Gili.

Wasburn, Ph. C. (1992). *Broadcasting Propaganda. International Radio Broadcasting and the Construction of Political Reality*. Westport-Connecticut: Praeger.

Publicaciones periódicas:

Antena, 1965

Boletim da Emissora Nacional, 1936

Rádio Nacional, 1937-1939

Rádio Semanal, 1936-1938

Registro de Audio:

Ventura, C. (1985). *Sessenta Anos de Rádio em Portugal*.

Notas

(1) Cfr: Relatório dos Serviços Técnicos da Emissora Nacional de Radiodifusão sobre o problema da radiodifusão para o império português, 23 de junio de 1947. En *Arquivo Oliveira Salazar* (AOS/CO/PC-2 -Pasta 1).

(2) Una de las canciones se refería al "fascismo redentor", atacando el "bolchevismo destructor". Cfr: Emisión de la Rádio Clube Português en 1936. En Carlos Ventura (1985). *Sessenta Anos de Rádio em Portugal*. Registro de audio.